

## EDITORIAL

Actualmente, se perciben cambios en todas las áreas del conocimiento. Mudanzas tales, consideradas dinámicas y contributivas para el avance de las profesiones. De tal manera, que estos progresos influyen inclusive para la Enfermería, interviniendo en su configuración como una profesión para el cuidado al ser humano.

Sin embargo, este dinamismo acarrea en los enfermeros diversas dificultades para acompañar este proceso de transformación. Los avances tecnológicos y organizacionales contribuyen para el desarrollo de las actividades inherentes a la profesión, pero al mismo tiempo, se exige de los profesionales esfuerzos casi sobrehumanos para aprehender acerca del modo de como actuar frente a una serie de actividades cada vez más complejas, delicadas y técnicas.

No obstante, lo que se esperaba era que los avances tecnológicos nos auxiliasen en el trabajo, contribuyendo para que el enfermero pudiese tener mejores condiciones para ser y para estar junto al ser humano, el cual es cuidado por él. Sin embargo, se percibe cada vez más un distanciamiento entre el enfermero y el ser humano cuidado, ya sea, mediante relatos en los ambientes académicos, así como, en el cotidiano de la práctica. El tiempo y la paciencia, son cada vez más escasos, ya sea, para cuidar de sí mismo o del otro, desencadenando una indiferencia generalizada por parte de la sociedad para con el ser humano, hecho que interfiere y se refleja también en el área de la salud.

Considerando así, lo anteriormente expuesto y con la intencionalidad de contribuir con el día a día de la Enfermería, la propuesta de este número de la Revista Texto & Contexto Enfermería de reflexionar al respecto de los **Métodos, modelos y maneras de cuidar en la Enfermería** se crea un espacio para compartir los conocimientos y las experiencias sobre este tema, haciendo posible un intercambio, y consecuentemente, despertar en los profesionales para la búsqueda de la instrumentalización para el ejercicio del cuidado humanizado y científicamente subsidiado.

El ser humano ya no acepta más, de manera pasiva el cuidado deshumanizado y compartimentalizado, ni tampoco ser visto en “pedazos”, pero sí como un ser singular, integral, indivisible, insustituible, pleno en su concepción de interactuar; interactuar con el otro, con el ambiente, en fin, con el mundo; este mundo donde él expresa sus creencias y sus valores, los cuales orientan sus acciones.

El uso de métodos, modelos y modos diferenciados de cuidar oportuniza al enfermero el desempeño de un cuidado profesional de tal manera que éste vaya al encuentro de las necesidades y carencias del ser humano quien se encuentra bajo sus cuidados.

Todos, conciente o inconcientemente, actuamos de acuerdo con un método, seguimos un modelo, tenemos un modo de desempeñar nuestras actividades, ya sea, en la Enfermería o en alguna otra área del conocimiento. Si prestasemos más atención a nuestra rutina, observaremos que en la mayoría de las veces actuamos de manera semejante todos los días, repitiendo acciones desde las más simples hasta las más complejas. Y tenemos un motivo para eso: realizamos nuestras actividades modelados en conocimientos empíricos, aprendidos en el día a día mediante las rutinas prestablecidas, y/o con base científica, y así repetimos las acciones cada vez que actuamos. Muchas de las veces hacemos esto sin reflexionar a este respecto, sin procurar modos más eficientes, sin buscar la actualización en el conocimiento, sin ni siquiera recordarnos de la velocidad y del dinamismo con que el conocimiento evoluye en la actualidad.

Ese **método**, o **modelo**, o **manera** de la cual lanzamos mano apunta como organizar y direccionar nuestro desempeño, aunque, en un primer momento pueda parecernos algo complejo. En seguida, luego de estar familiarizados con ese proceso, este pasa a facilitar nuestro trabajo, garantizando una mejor calidad al cuidado ofrecido.

Así, la sistematización del cuidado científicamente fundamentado nos lleva a un quehacer reflexivo, a estar siempre buscando una mejoría en el cuidado prestado. Todo esto despierta y nos llama a la reflexión sobre diversas cuestiones, entre ellas: ¿Qué Enfermería es esta que estoy desarrollando?; ¿Quién es el ser humano que estoy cuidando?; ¿Cuál es ese proceso salud-enfermedad al cual el ser humano se encuentra expuesto?; ¿A qué nos referimos cuando hablamos sobre medio ambiente?

Por consiguiente, ya sea, para crear **métodos, modelos y maneras de cuidar en Enfermería**, o ya sea para aplicarlos durante el día a día se hace necesario que nosotros retomemos la esencia de la Enfermería, la cual según la visión nightingaleana ésta es...*un arte y se podría decir la más bella de las artes.*

Dr<sup>a</sup> Telma Elisa Carraro

– Profesora del Programa de Postgrado en Enfermería de la UFSC  
Coordinadora del Grupo de Investigación Cuidando y Confortando – PEN/UFSC –